

pintura

Retrato de un fenómeno precoz

Recién llegado de una beca que le otorgó la Fundación Antonio Gala, Santiago Paulós, un artista de 25 años, habló con *El Observador* sobre la experiencia

POR PABLO COHEN

ése a que tiene 25 años, Santiago Paulós es un fenómeno. Admirador de Diego Velázquez, Paul Cézanne, Frank Auerbach y, en Uruguay, de Carlos Musso, Marcelo Legrand, Clever Lara y Álvaro Amengual –su maestro–, Paulós solo pinta retratos.

En el año 2004, el artista maragato ganó el primer premio de la Batuz Foundation Sachsen. En el año 2006, fue seleccionado para el premio Paul Cézanne que organiza la Embajada de Francia en Uruguay.

Este año, fue aceptado en un workshop que dio el prestigioso pintor español Antonio López. Y el año pasado fue becado para estudiar nueve meses junto a otros 20 jóvenes creadores –se eligió ese número entre un total de 2.000 en todo el

Paulós fue admitido en un workshop del pintor Antonio López

mundo– en la Fundación Antonio Gala. ¿Quién lo seleccionó? Alfonso Emilio Pérez Sánchez, ex director del Museo del Prado.

¿Cómo fue la experiencia de estudiar en la Fundación Antonio Gala?

No había cursos. A vos te decían: "Este es tu taller, te damos todos los materiales que precisás, tenés comida, va a haber cocineras que te van a cocinar, la ropa te la van a lavar en una lavandería, el cuarto te lo va a limpiar una limpiadora, y si precisás un libro me lo decís y te lo compramos". Básicamente, la propuesta del lugar era: "Hacé lo que siempre quisiste hacer y no te preocupes por nada material". Cada tanto iban personas de visita, tipo tutores. Tenía mi taller, que compartía con un escultor español, y bajaba todos los días a trabajar. A partir de eso la fundación



El pintor en su taller de Córdoba, España



Emilio Zola, una obra que fue seleccionada para el premio Paul Cézanne

particular, en España, hubo meses muy intensos en los que debo haber pintado más de diez horas por día. A veces uno pinta dos horas y le sirven más que 12, pero la pintura necesita muchísima disciplina. Uno se empieza a sumergir y de repente se quiere acordar y hace diez horas que está con algo. Trato de pintar un mínimo de ocho horas diarias, porque es necesario y vas entrenando los nervios de la mano. Pero no creo que sea una obsesión: mas bien diría que es una necesidad.

¿Cuándo y cómo decidiste ser pintor?

Soy del interior y vine a Montevideo para hacer sexto de liceo. En primero de facultad me inscribí a estudiar diseño gráfico, tuve la oportunidad de hacer un taller de figura humana con Álvaro Amengual y me interesó muchísimo él como persona. A partir de eso, empecé

Admira a Carlos Musso y a Álvaro Amengual, su maestro

a investigar sobre su obra y terminé inscribiéndome en un taller particular de él. En ese momento iba paralelamente a la escuela de Bellas Artes, a la facultad de Diseño y al mismo tiempo a su taller. Fueron pasando los años y lo primero que hice fue dejar Bellas Artes, después dejé la ORT y me que quedé solo con el taller.

Fue poco a poco, algo que me empezó a absorber cada vez más. Un taller al que iba los fines de semana después se transformó en uno al que iba dos veces por semana. Y después fui dos veces por semana y empecé a pintar todos los días en mi casa y de a poco. No sos nunca muy consciente, pero de repente mirás así y decís: "Bueno, ya estoy metido y no hay manera de escapar".

¿Qué crees que debe tener un buen cuadro?

Misterio, sin lugar a dudas.

genera vínculos en torno al mundo de Córdoba. Ahora, por ejemplo, estamos exponiendo en una galería de Marbella. Pero lo más enriquecedor fue conocer a la gente de ahí, estar con 20 personas de tu edad que compartían inquietudes. Disfruté muchísimo con los literatos –a mí me interesan mucho las letras–, y de repente de madrugada me iba con alguien a hablar de poesía, iban a recitar o te levantabas de mañana y había un músico tocando Debussy. Son cosas que me encantan. Imaginate lo que es: es un estado de locura todo el día, una irrealidad total (risas).

¿Es cierto que te obsesiona la pintura y que pintás 12 horas por día?

No, 12 horas por día no, también duermo (risas). Este año en par-